

El ingeniero y economista, Alejandro Gaviria, actual rector de la Universidad de los Andes y ex director del Centro de Desarrollo Sostenible para América Latina, habla sobre los principales desafíos que enfrenta la comunidad internacional en temas de desarrollo sostenible y cuáles son algunas de las estrategias y retos que tiene el Centro para aportar a estos temas en la región.

Semillero de Estudios Globales (SEG): ¿Cuáles son los grandes desafíos que hay en la gobernanza global en torno al cambio climático y temas ambientales?

Alejandro Gaviria (AG): Es compleja la gobernanza global, hay instituciones, pero los temas de democracia global son difíciles porque los mecanismos de cumplimiento de los acuerdos que firman los países no están completamente consolidados, no hay formas todavía estrictas de hacerlos cumplir. Esa es una crítica que se le ha hecho a la agenda ODS, si uno mira la agenda 2030, lo que va a descubrir es que hay cláusulas de escape para los países. Es decir, esto se convierte en una retórica idealista y mucho puede estar amenazado. Yo no estoy de acuerdo con esa visión un poco negativa, pero sí tenemos que decir que todavía en los temas de cambio climático y en general en los temas de la agenda 2030, la gobernanza global o las instituciones globales son insuficientes.

SEG: En ese sentido, ¿Cuáles son los mayores objetivos de este centro en investigación?, o ¿que tipo de objetivos tienen?

AG: Tiene tres objetivos: la creación de redes de investigación en la región para trabajar interdisciplinariamente en los diferentes objetivos de desarrollo sostenible, aquí hicimos una priorización, no trabajar en todos sino trabajar en algunos. En esos temas priorizados queremos traer a investigadores de diferentes disciplinas y hacer proyectos de investigación. Ese es un objetivo, generar investigación interdisciplinaria con poderes regionales. El segundo es temas de formación, que por ahora van a tener un énfasis en la formación virtual y el tercero, es llevar este debate a ámbitos públicos, o sea tratar de incidir en las políticas públicas, tratar de incidir en el debate público, ¿cómo? documentando las preferencias de la gente, haciendo índices de cumplimiento con estos temas virtuales de los demás seminarios, conferencias, documentos, hilos de prensa, actividades. Hay un cuarto objetivo que menciono de manera tangencial y es que en las universidades también incorporemos esta agenda.

SEG: Ya para hablar un poco más de los objetivos de desarrollo sostenible como tal, ¿Cómo crees que va Colombia en el cumplimiento de estos específicamente?

AG: La mayoría de los indicadores muestra que Colombia es más o menos promedio en el cumplimiento. No me preocupa tanto el tema de cumplimiento ahora en Colombia. No, yo tengo una preocupación más de fondo y es que esta es una agenda vendedora, pero los objetivos de desarrollo sostenible se pueden convertir en retórica que hagamos pequeñas mediciones aquí y allá, la empresa privada está cumpliendo, pero en el fondo si uno mira las cosas desde una panorámica más o menos amplia en la perspectiva de los años, hay una tensión entre la aceptación de esta agenda por todo el mundo. O sea todo el mundo dice estamos trabajando desde una perspectiva ODS, pero los cambios no son cambios todavía sustanciales. Y el mundo vive esto que se llama la gran aceleración. Entonces hoy en día dependemos en esta agenda de una especie de contradicción, mucha retórica, objetivos que se repiten una y otra vez aquí y allá pero salvo en algunos temas que podemos mencionar ahora, no hemos tenido grandes cambios.

SEG: En ese sentido, ¿Qué estrategias se podrían utilizar o qué estrategias ha pensado el centro para garantizar que la sociedad civil empiece a entender la problemática y que haya cooperación entre los distintos actores?

AG: Pues el centro es este cubito, de aquí no vamos a cambiar al mundo. El centro lo que va

hacer por ejemplo de manera sistemática y reiterada es entender en estos temas, los temas que atañen las políticas ambientales, las preferencias. Por ejemplo, como ciudadanía nosotros o como sociedad, ¿vamos a apoyar algunas de las políticas ambientales más obvias? por ejemplo, ¿aquellas que tienen que ver con los impuestos al carbón?, ¿estaríamos dispuestos a pagar más por la gasolina de los vehículos?, entender ¿dónde hay más apoyo?, ¿donde hay menos apoyo?, ¿en qué países?, ¿en qué grupos sociales?, y ahí empezar a hacer unas tomas de conciencia social. Porque en el fondo, de lo que se trata esto, es de ampliar nuestra imaginación ética, las próximas generaciones y quienes hoy están sufriendo los efectos más grandes del cambio climático, no se tienen en cuenta, y si no ampliamos esa imaginación ética y no incluimos a las próximas generaciones, a las más invisibles del planeta, pues no se van a tomar las decisiones. Llamar a la atención a los ámbitos de que lo estamos haciendo es insuficiente, eso es lo que podemos hacer, mantener cierta rebeldía y resistencia.

SEG: ¿Que consideras que es lo más ambicioso y emocionante que están haciendo en este momento?

AG: Dentro de todas las cosas que estamos haciendo, tal vez la más ambiciosas, tiene que ver con romper estas tendencias hacia la excesiva especialización y juntar académicos de todas las disciplinas a que conversen, salgan de sus pequeños ámbitos reducidos del artículo académico y aporten sus visiones de verdad para transformar la sociedad. Los antropólogos no conversan con los economistas, los economistas no conversan con los sociólogos. Romper esas barreras, eso es ambicioso.

Lo más emocionante me parece a mí que tiene que ver con utilizar las estrategias virtuales, lo vamos a hacer con los MOOCs y lo estamos haciendo con los podcasts para multiplicar este mensaje, de cómo podemos llevar este mensaje a la sociedad como un todo. Eso tal vez es, romper las barreras de la especialización en la academia y utilizar herramientas virtuales para propiciar una toma de conciencia colectiva. Tal vez con tu pregunta podría también decir que en el fondo nos falta un poquito de ambición. Esto es un tema complejo, cualquier evaluación realista de lo que ha ocurrido de 2015 a 2019 sobre la agenda ODS, no puede ser optimista. Hay mucho por hacer, tenemos problemas aquí y los instrumentos que todavía tenemos para resolverla son precarios. Nos toca a todos.

SEG: ¿Se podría pensar entonces que por ejemplo el ministerio de ambiente le ha faltado iniciativa?

AG: Este es un problema de todo el Estado de Colombia y toda la sociedad. El desafío se trata de eso, si no somos conscientes todos de que nosotros somos parte del problema y tenemos que ser parte de la solución pues esto no va a cambiar. Entonces parte del tema de este centro es eso, llamar la atención sobre que la forma como estamos viviendo y cómo consumimos, cómo producimos, cómo trabajamos, cómo nos relacionamos con los otros, es una forma que hoy está siendo insostenible, y alguien dijo alguna vez que lo que es insostenible tiene que parar, pero seguimos con esta tendencia comercial.

Se requiere un cambio en tres dimensiones: una que es de conocimiento epistemológico, que todos seamos conscientes del problema, combatir esa negación del cambio climático, entender que lo que está ocurriendo es que ahora con los cambios geofísicos, atmosféricos e ideológicos vamos a ser muchos más vulnerables y que vamos a tener olas de calor, inundaciones, que nuestra relación con el planeta ya va a ser mucho más compleja y distinta. La segunda: ética, la defensa de la autonomía individual de manera irrestricta hoy en día va a ser mucho más difícil porque cualquier cosa que hagamos afecta a los otros, hay un corolario del liberalismo que decía y que yo todavía sigo tratando de defender: desde el Estado no se debe imponer formas de vida, es la autonomía individual la que tiene que respetar el Estado. Y el otro es el tema que yo lo quise llamar ontológico, ¿cuál es nuestro lugar en el planeta? ¿Cómo nos relacionamos con los otros seres vivos? de eso se trata esta conversación y yo creo que en este ámbito, en la universidad, aquí debería de haber una clase grande de cambio climático donde todos discutamos esto porque hay una conversación ética no resuelta sobre lo que estamos haciendo los seres humanos.

